ESTRATEGIAS DIDACTICAS PARA ELEVAR LA AUTOESTIMA Y EL AUTOCONCEPTO DE LOS ALUMNOS DE UNA SEGUNDA LENGUA

CECENARRO, Estela Marina. Especialista En Didáctica y Currículum ROJAS, María Esther. Profesora de Inglés CECENARRO, Nadia Carolina. Profesora de Inglés

Eje temático: Prácticas Docentes

Cada vez se insiste más que para lograr un buen aprendizaje no solamente es necesario un buen estado cognitivo, sino que también entran en consideración los aspectos emocionales. El presente trabajo de investigación es parte del proyecto: "Incidencia de la autoestima y del autoconcepto en el desempeño académico de los alumnos de Inglés con fines específicos". Durante estos últimos cuatro años hemos realizado investigaciones, entre otros temas, sobre la autoestima y el autoconcepto con el propósito de ahondar en la búsqueda de estrategias didácticas para desarrollar la autoestima y el autoconcepto y lograr así un buen aprendizaje. Se utilizará como metodología de trabajo de investigación: la observación de clases, tests y exploración bibliográfica con los alumnos que cursan el Inglés con fines específicos.

Palabras clave: Palabras Clave: alumnos - autoconcepto - elevación de la autoestima - estrategias

La autoestima es la valoración que realizamos de nosotros mismos, basada en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que hemos ido recogiendo a lo largo de nuestra vida. De esta manera, sentimos que somos listos o que no valemos nada, o creemos que somos lindos o feos, que puedo aprender o que no soy capaz.

La autoestima no es algo que traemos desde que nacemos, se va construyendo a lo largo de la vida en función de la relación que tenemos con los seres más próximos a nuestra existencia, lo que el contexto, en donde estamos insertos, nos hace sentir. Es necesario tener una autoestima saludable. Si no se satisface esta necesidad de autovaloración es una fuente permanente de inseguridad e insatisfacción personal y se considera como un factor de riesgo para el desarrollo de numerosos problemas psicológicos, tales como: trastornos de alimentación, depresión, ansiedad, que trae aparejado, a su vez, constantes fracasos personales, familiares y en los estudios.

El autoconcepto y la autoestima son empleados con frecuencia como sinónimos para referirse al conocimiento que el ser humano tiene de sí mismo, producto de la actividad reflexiva. La delimitación conceptual entre ambos no está del todo claro, pero sí se puede establecer diferencias a nivel teórico y práctico.

Quiles, (2010, 11) sostiene que: "El autoconcepto es la idea, noción que el sujeto tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual; el conjunto de elementos que la persona utiliza para describirse, lo que equivaldría a las percepciones que tiene el individuo de sí mismo". Y distingue:

- Autoconcepto académico: es la concepción de uno mismo como estudiante, como resultado del conjunto de experiencias, éxitos, fracasos y variaciones académicas experimentadas a lo largo de los años de estudio.
- Autoconcepto social: incluye los sentimientos de uno mismo en cuanto a la amistad, y es consecuencia de las relaciones sociales. Aquí se engloban las sensaciones relativas a si les caen bien o mal a sus compañeros, si cree que los demás lo tienen en cuenta y lo aprecian. Este concepto será positivo si sus necesidades sociales son satisfechas, independientemente de si son equiparables a la "popularidad".
- Autoconcepto personal y emocional: se refiere a los sentimientos de bienestar y satisfacción, al equilibrio emocional, a la aceptación de sí mismo, a la seguridad y confianza en sus posibilidades.
- Autoconcepto familiar: refleja sus propios sentimientos como miembro de la familia. Será positivo si se identifica como un miembro querido por su familia, a quien se le valora sus aportaciones, que se siente seguro del amor y del respeto que recibe de su familia.
- Autoconcepto global: es la valoración general de uno mismo y se basa en la evaluación de todas las áreas.

Podríamos decir que el autoconcepto corresponde a la descripción mental que el sujeto hace de sí mismo en tres dimensiones (cognitiva, afectiva y comportamental) y en varias áreas: trabajo, estudio, familia, relaciones sociales, aspecto físico y moralética.

Por otra parte, el término *autoestima* expresa el concepto que uno tiene de sí mismo, según cualidades que son susceptibles de valoración y subjetivación. El sujeto se autovalora en función de estas cualidades, que son consideradas como positivas o negativas, según lo que ha experimentado a través de sus vivencias. La autoestima se presenta como la conclusión del proceso de autoevaluación: el joven tiene un concepto de sí mismo y después se valora en más o en menos, se infra o sobrevalora, decimos que tiene un nivel concreto de autoestima. Es decir, la autoestima es el grado de satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una actitud evaluativa de aprobación que siente hacia su persona.

La autoestima se caracteriza por su componente evaluativo y su relación con una variedad de situaciones. Es el concepto que tenemos de nuestra valía y se basa en todos los pensamientos que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida.

La autoestima sería la evaluación que la persona realiza de las diferentes representaciones que tiene de sí misma en distintas áreas. De este modo la misma persona puede tener una autoestima, por ejemplo, en el área familiar y no en el ámbito de los estudios.

Autoestima y autoconcepto están estrechamente relacionadas: si la autoimagen (o autoconcepto) satisface a la persona, la valoración es positiva por lo que eleva la autoestima. En cambio, cuando la autoimagen no satisface al sujeto, se produce una valoración negativa que provoca, a su vez, el descenso de la autoestima. Así pues la autoestima mejora o empeora cuando lo hace el autoconcepto. Esta estrecha relación entre autoestima y autoconcepto se podría explicar cómo las dos dimensiones de una misma realidad: la cognitiva (autoconcepto) y la afectiva (autoestima). Además de la

autoestima y del autoconcepto, también se considera el componente conductual, que se refiere a la decisión de actuar a partir de la valoración de la autoestima.

Una autoestima saludable es especialmente importante, ya que actúa como el filtro a través del cual se perciben los estudiantes valorando las distintas experiencias vividas. La autocompetencia socioemocional que se deriva de esta autovaloración positiva, puede ayudar al joven a evitar futuros problemas graves. Por lo tanto, la autoestima impregna el comportamiento general de la persona en todas las áreas (estudio, familia, social), incluyendo la salud psicológica y el rendimiento académico.

Un estudiante que posee una baja autoestima se sentirá incapaz de hacer por ejemplo exposiciones reales, lo que repercutirá en su autoconcepto, y viceversa, cuando se siente capaz, lo intenta una y otra vez hasta que lo consigue, lo que mejora su nivel de autoestima previo.

Tener una autoestima y un autoconcepto positivos es de capital importancia para la vida personal, educativa y social. El autoconcepto favorece el sentido de la propia identidad, constituye el marco de referencia desde el que interpreta la realidad externa y las propias experiencias, influye en el rendimiento, condiciona las expectativas, la motivación, contribuye a la salud y al equilibrio psíquico. Se puede afirmar que el autoconcepto y la autoestima están en el centro del acontecer personal y social de todo individuo.

El bajo concepto de uno mismo: Consecuencias

Se relaciona con la presencia de trastornos psicológicos especialmente en el área personal y social. Es una de las características presentes en diversos trastornos psiquiátricos.

El bajo concepto de uno mismo se relaciona con los siguientes trastornos:

- De ansiedad: fobia social.
- > Sexuales y de la identidad sexual.
- > En la conducta alimentaria: bulimia, anorexia nerviosa.
- > En la personalidad: trastorno narcisista y de personalidad por evitación.
- > Trastornos de la eliminación: enuresis e incopresis.
- Trastornos del aprendizaje: de la lectura, escritura, cálculo, de la expresión escrita, oral y del aprendizaje no especificado.
- > Trastorno de la comunicación verbal: tartamudeo.
- > Trastorno por déficit de atención y comportamiento perturbador con hiperactividad.

Niveles bajos de autoestima se asocian con malos logros académicos, y viceversa, es decir, existe una fuerte relación entre la autoestima positiva y los niveles altos de estudio. La clave reside en que la opinión que cada alumno tenga de su rendimiento académico influirá en su autovaloración, y al revés.

Las expectativas y valoraciones sobre uno mismo tendrán un importante efecto en la propia actuación, a veces a pesar de sus habilidades reales.

Aplicación de un test diagnóstico de la autoestima y el autoconcepto de los alumnos que cursan una segunda lengua

Como expresamos antes, la incidencia de la autoestima y el autoconcepto de los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje tienen un papel preponderante en cuanto que los mencionados conceptos deben ser estimulados en las clases, trayendo consigo resultados óptimos en el rendimiento académico. En el autoconcepto y la autoestima existen varias alternativas de vida y estrategias didácticas, para poner en práctica y ayudar así al alumno a tener una mejor imagen de sí mismo. Es por ello, que aplicamos un test diseñado por el psicólogo clínico y laboral Alonso Moy (2013, 101) a los alumnos de la cátedra de Inglés con fines específicos del profesorado y licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Modelo de test aplicado

Estimado alumno/a: te solicitamos que respondas las preguntas que siguen a continuación para conocer la incidencia de la autoestima y el autoconcepto en el rendimiento académico.

Marca con una cruz (X) la opción que creas pertinente.

- 1) Cuando alguien te pide un favor y no tienes tiempo o ganas de hacerlo porque estas estudiando...
 - a) Pese a todo lo hago, no sé decir que no
 - b) Doy una excusa para no tener que hacerlo.
 - c) Le digo la verdad, que no quiero o no puedo hacerlo.
- 2) Viene alguien a interrumpirte cuando estas estudiando, ¿Qué haces?
 - a) Lo atiendo pero procuro cortar cuanto antes con educación.
 - b) Intercambio sin mostrar prisa en que se marche.
 - c) No quiero interrupciones, así que procuro que otra persona diga que estoy muy ocupado.
- 3) Si pudieras cambiar algo de tu personalidad que no te gusta con respecto a tu futuro perfil como docente...
 - a) Cambiaría bastantes cosas para sentirme mejor
 - b) No creo que cambiaría nada esencial en mi vida.
 - c) No creo que necesite cambiar nada de mí.
- 4) ¿Lograste éxito en cuanto a tu rendimiento académico en el transcurso de la carrera?
 - a) Si, unos cuantos
 - b) Si, creo que todo lo que hago ya es un éxito
 - c) No.
- 5) ¿Te preocupa la impresión que causas en los demás como alumno/a?
 - a) Mucho, no soporto que alguien me tenga mal considerado/a
 - b) Solo cuando me interesa la opinión de una persona en particular.
 - c) Lo que los demás piensen de mi no me influye en mi forma de ser.

Resultado del Test aplicado

Estimado alumno/a: te solicitamos que respondas las preguntas que siguen a continuación para conocer la incidencia de la autoestima y el autoconcepto en el rendimiento académico.

Marca con una cruz (X) la opción que creas pertinente.

- 1) Cuando alguien te pide un favor y no tienes tiempo o ganas de hacerlo porque estas estudiando...
 - a) Pese a todo lo hago, no sé decir que no: **Bajo** Concepto de sí Mismo = 20%
 - b) Doy una excusa para no tener que hacerlo: Buen Concepto.de sí Mismo = 10%
 - c) Le digo la verdad, que no quiero o no puedo hacerlo: **Muy Buen** Concepto de sí Mismo. = 70%
- 2) Viene alguien a interrumpirte cuando estas estudiando, ¿Qué haces?
 - a) Lo atiendo pero procuro cortar cuanto antes con educación. **MB** = 80%
 - b) Intercambio sin mostrar prisa en que se marche. Bajo C. de sí M. = 15%
 - c) No quiero interrupciones, así que procuro que otra persona diga que estoy muy ocupado. **Bueno** = 5%
- **3)** Si pudieras cambiar algo de tu personalidad que no te gusta con respecto a tu futuro perfil como docente...
 - a) Cambiaria bastantes cosas para sentirme mejor. **Bajo** C. de sí M = 60%
 - b) No creo que cambiaría nada esencial en mi vida. **Bueno** = 40%
 - c) No creo que necesite cambiar nada de mí. MB = 0%
- 4) ¿Lograste éxito en cuanto a tu rendimiento académico en el transcurso de la carrera?
 - a) Si, unos cuantos. **MB** = 50%
 - b) Si, creo que todo lo que hago ya es un éxito. **Bueno** = 40%
 - c) No. **Bajo** C. de sí M. = 10%
- 5) ¿Te preocupa la impresión que causas en los demás como alumno/a?
- a) Mucho, no soporto que alguien me tenga mal considerado/a. Bajo C. de sí M. = 10%
- b) Solo cuando me interesa la opinión de una persona en particular. **Bueno** = 60%
- c) Lo que los demás piensen de mi no me influye en mi forma de ser. ${\bf MB}=30\%$

Conclusión: Los alumnos tienen un Buen (B) concepto de sí mismo.

Estrategias didácticas para mejorar la autoestima de los alumnos que cursan una segunda lengua

Según Monereo (1992, 97) "Las estrategias de enseñanza y aprendizaje son procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales) en los cuales el docente y el alumno eligen y recuperan de manera coordinada los conocimientos que necesitan para cumplimentar una determinada demanda u objetivo, dependiendo de las características de aprendizaje".

Las características de la enseñanza y el aprendizaje de una lengua extranjera exigen por si mismas un planeamiento didáctico abierto y continuo, es decir, una metodología que ofrezca la posibilidad de enriquecer los conocimientos adquiridos con otros anteriores o sucesivos que conformen la competencia lingüística del alumno.

Es sabido que el aprendizaje de una segunda lengua requiere una considerable inversión de tiempo y esfuerzo que solo se ve recompensado con la constancia del trabajo diario.

El estudio de una segunda lengua requiere el desarrollo de "cuatro destrezas": la expresión oral, la expresión escrita, la comprensión oral y la comprensión escrita. Es necesario mantener un equilibrio entre ellas para obtener una competencia lingüística adecuada. En muchos casos, el alumno está familiarizado con la expresión, comprensión escrita y se encuentra inseguro e incómodo en la expresión y comprensión oral.

El ámbito educativo constituye un contexto de especial relevancia en el desarrollo de la autoestima del educando. La imagen de sí mismo que ha comenzado a crear el alumno en el seno familiar continuará desarrollándose en los estudios a través de la interacción con el profesor, el clima de las relaciones con los iguales y las experiencias de éxito y fracaso académico. Gimeno, (1976, 223) ha constatado que los alumnos utilizan los éxitos y fracasos académicos como índices de autovaloración, y que los mismos con bajo rendimiento académico poseen una baja autoestima. Las mayores relaciones se presentan entre el rendimiento en los estudios y una de sus dimensiones específicas, la autoestima académica. Si bien existe tal relación, no se explican si la autoestima es causa del rendimiento o si por el contrario, es el rendimiento el que determina una buena autoestima. Lo más probable es que ambas variables se afecten mutuamente, y que un cambio positivo en una de ellas facilite asimismo un cambio positivo en la otra. Es razonable asumir que la relación entre autoestima y logros académicos es recíproca y no unidireccional, de modo que el éxito académico mantiene o mejora la autoestima académica, e influye en el rendimiento académico gracias a las expectativas y la motivación.

Las experiencias de fracaso académico reiteradas, producen una pobre percepción de sus capacidades educativas y un marco de referencia exigente afectarán negativamente a la autoestima académica. A su vez, estas pobres expectativas pueden verse reflejadas en un escaso esfuerzo, una falta de motivación y unas aspiraciones de aprendizaje mínimas. Algunos estudiantes pueden afectar su autoestima de estas influencias devaluando el estudio y la educación en general.

A la hora de incorporarse a un nuevo curso el profesor transmite las expectativas que se comunican con mayor frecuencia de un modo indirecto y por una doble vía: verbal y gestual. En cuanto a la comunicación verbal de las expectativas, estas pueden apreciarse en el contacto entre profesor y los alumnos: podemos ver que el profesor pregunta más a ciertos alumnos que a otros, y que en busca de una buena respuesta ayudará con pistas o formulando una pregunta parecida pero menos complicada, así aumentan los elogios ante esta buena respuesta y se disminuyen las

críticas ante una mala respuesta; no funciona de esta manera con los alumnos de los que se espera menos, por lo general, el docente tiende a dar él mismo la respuesta formulada.

La comunicación no verbal se manifiesta en los gestos, los tonos de voz, la proximidad, ubicación especial y el tiempo que le dedica a cada alumno.

El desarrollo del concepto de sí mismo se da a partir de la interacción con personas significativas de nuestro entorno, especialmente de la información que estas personas tengan de nosotros. El profesor es una persona significativa para el alumno, por lo que este recibirá las expectativas del docente para interiorizar un concepto de sí mismo con las posteriores repercusiones en su rendimiento.

Se propone en un principio que el profesor reconozca el efecto y diversidad de sus expectativas en los alumnos, y que sea consciente de que el trato no será igual con todos; además, sería aconsejable flexibilizarlas al máximo para evitar expectativas rígidas que condicionen el avance de los alumnos.

Las comparaciones de capacidad entre compañeros y los comentarios de éstos respecto a las ejecuciones –no sólo académicas- son frecuentes. En este sentido, encontramos en el ámbito de los estudios la presencia de la identidad. Tanto los profesores como los compañeros son personas significativas para el alumno, puesto que le aportan información relevante sobre su identidad. De hecho, éstos han sido descritos como espejos en los que el educando ve reflejada una imagen de sí mismo. El profesor influye en la autoestima y el rendimiento de sus alumnos a través de sus expectativas, actitudes, conductas y estilos docentes.

Cabe señalar que el estudio de la autoestima suscita un creciente interés no sólo por sus implicaciones en el rendimiento académico, sino también como consecuencia de su relación con el ajuste social, el bienestar y la salud. En este sentido, la autoestima se ha planteado como un importante recurso intrapersonal, cuya potenciación puede redundar en un mejor ajuste de los individuos.

En el ámbito de estudio, las relaciones profesor-alumno también inciden de un modo significativo en la autoestima y en el rendimiento académico del alumno. Uno de los aspectos que mayor interés ha suscitado sobre esta temática es el estudio de las expectativas del profesor, y su efecto en sus alumnos. Las expectativas son creencias generalizadas acerca de las personas o grupos sociales que nos llevan a esperar un comportamiento concreto de una persona en una situación determinada. Estas expectativas acerca del comportamiento de los demás forman parte de nuestra interacción habitual con las personas de nuestro entorno y nos ayudan a hacer más predecible nuestro mundo al anticipar las conductas de los otros y poder ajustar así también nuestras conductas. En el proceso de enseñanza — aprendizaje, los profesores tienen expectativas específicas para con sus alumnos, aunque en muchas ocasiones éstas sean inconscientes. Se trata de inferencias que los profesores hacen del rendimiento presente, futuro, y de la conducta en general, de sus alumnos.

Las personas, con frecuencia, se comportan tal y como se espera que lo hagan. En este sentido, cuando esperamos encontrar una persona agradable, nuestra manera de tratarla desde un principio puede, de hecho, volverla más agradable.

El éxito dentro de este proceso reside en crear un ambiente de motivación, un clima agradable y de confianza a fin de revelar, a través de experiencias, las debilidades, fortalezas, sentimientos, pensamientos y habilidades del alumno.

La motivación del estudiante se considera como un factor clave que influye en el ritmo y éxito en el aprendizaje de una segunda lengua. Es uno de los factores más importantes que determinan el éxito o fracaso a la hora de aprender un idioma. Otro factor que guarda estrecha relación con la motivación es la actitud. Las actitudes son condiciones insuficientes para el aprendizaje si no se tiene en cuenta a la motivación. Junto con la motivación, las actitudes se relacionan aproximadamente al compromiso que el alumno tiene con su aprendizaje de una lengua y su logro lingüístico.

Las estrategias didácticas son aquellas que los alumnos utilizan para llevar a cabo de manera exitosa su aprendizaje, varían de persona en persona de acuerdo al tipo de problema o tarea que se tenga que solucionar. Brown, (2000, 72), sostiene que "las estrategias son métodos que las personas utilizan para la solución de problemas, explica que cada individuo puede hacer uso de una variedad de procesos que le faciliten la solución de los mismos".

Cabe destacar que existen también factores motivacionales que contribuyen al aprendizaje de la misma, entre los cuales, podemos mencionar:

- La necesidad y el interés de aprender una lengua extranjera.
- Tener una meta concreta a seguir y lograr gracias a su estudio.
- La aptitud del aprendiz, que a su vez, tiene que ver con la inteligencia, la memoria, la ansiedad, la inhibición, el estilo de aprendizaje y en particular, la motivación.
- La dimensión afectiva.
- Buena autoestima ante el aprendizaje de una segunda lengua.

Si los alumnos no se sienten realmente interesados por lo que aprenden o si no muestran una actitud favorable, la labor del docente se enfrentará a numerosos obstáculos difíciles de superar. Por ello, la enseñanza de una lengua extranjera debe estimular, despertar o potenciar la curiosidad de los alumnos mediante las estrategias de presentación de información novedosa. "Dicha novedad, el dinamismo y la naturaleza de la información puede atraer nuestra atención, distanciándonos del aburrimiento y de la ansiedad". Otra estrategia para captar el interés es trabajar con la activación de los alumnos. Ello se puede lograr con la variación de actividades para mantener el interés y la motivación. Es importante señalar que los profesores pueden y deben promover el uso de ciertas estrategias didácticas, ya que los alumnos no siempre están conscientes de las que pueden utilizar para lograr un aprendizaje significativo.

Son diversos los aspectos que pueden influir al momento de aprender una segunda lengua. Existen determinados factores que favorecen o no, al ritmo y a la fluidez de una clase. Entre ellos, cabe destacar el papel del docente, el grupo de alumnos y el concepto de error que los mismos tienen.

Al momento de hablar del rol del profesor es importante tener en cuenta lo siguiente:

- La personalidad de cada profesor: cada docente conoce bien las estrategias didácticas a emplear para desarrollar con éxito una determinada actividad.
- Su estilo de enseñanza: bien se dice que "Cada maestrillo tiene su librillo". La misma actividad puede parecer totalmente diferente dependiendo de quién y cómo la realice.
- El grupo de alumnos: la naturaleza del grupo será uno de los factores determinantes a la hora de elegir una estrategia didáctica para la realización de una actividad.
- El ritmo de aprendizaje de cada grupo: El docente se encuentra con grupos que tienen diferentes ritmos a la hora de su aprendizaje, por lo tanto deberá adaptarse a ellos.
- El tipo de programa a realizar: El docente debe diseñar un programa flexible en el que pueda incorporar diferentes actividades y estrategias innovadoras que favorezcan el aprendizaje significativo de una segunda lengua.

El ambiente de estudio colabora en gran medida en el desarrollo de la autoestima del adulto en dos sentidos. El primer lugar, a través del autoconcepto académico que cada profesor fomenta en clase a través de su interacción con los alumnos, este sentido, las expectativas ejercen una influencia fundamental. Bermúdez, (1997, 79) destaca tres tipos de expectativas que puede generar el profesor.

- Percepción que tiene el educador del momento del desarrollo en el que se encuentra cada estudiante, de manera que los profesores dedican más atención (sonrisas, miradas, acercamiento) hacia los que consideran más inteligentes.
- Predicción del profesor acerca del progreso de cada estudiante en un período de tiempo determinado. Esto puede provocar que los considerados "más lentos" tengan menos oportunidades de entrenamiento y que lo hagan con tareas más sencillas.
- Grado con el que el profesor sobreestima o subestima el nivel del rendimiento actual de un alumno, a partir de la valoración de la capacidad del estudiante realizada sobre alguna prueba formal de rendimiento.

La segunda forma de influencia es la autoestima del profesor. En función de su autoconcepto, cada docente establecerá en la clase unas relaciones interpersonales más o menos facilitadoras del aprendizaje. Los profesores con un pobre autoconcepto y déficit de autoestima pueden mostrarse distantes y poco interactivos con los alumnos, lo que repercute negativamente sobre el rendimiento

En cuanto a los alumnos, se puede decir que están aquellos que por diferentes motivos son incapaces de ver sus propios logros. En una clase se puede contar con alumnos de todo tipo, lo que requiere implementar estrategias didácticas que atiendan la diversidad:

- Alumnos de una cultura distinta a los que les cuesta adaptarse a otra cultura, a un lenguaje nuevo o a un sistema nuevo de enseñanza.
- Alumnos de carácter introvertido que se retraen o que poseen una baja autoestima.
- Alumnos mayores que sienten que les será muy difícil el aprendizaje una segunda lengua.
- Alumnos que sólo ven las desventajas de ser miembro de un grupo y no ven los beneficios que éste le puede reportar.
- Niveles dispares en un mismo grupo donde alguien no tiene la suficiente fluidez y los otros se sienten superiores.
- Alumnos que no tienen autonomía de trabajo.

Otra situación común que produce inseguridad ante el aprendizaje de una segunda lengua es el concepto que algunos alumnos tienen del error.

Según Corder, los errores de los alumnos proporcionan evidencia del sistema de la lengua que están utilizando en un momento del curso y son importantes a tres niveles diferentes. En un primer nivel, es importante para el profesor, puesto que le dicen cuánto ha progresado el alumno hacia su meta y cuánto le queda por aprender. En segundo lugar, proporcionan al investigador evidencia de cómo se adquiere o aprende una lengua, qué estrategias o procedimientos está empleando el alumno en el aprendizaje de una lengua extranjera. En tercer lugar, son indispensables para el propio alumno ya que debe considerar el error como indicador de lo que todavía le queda por aprender y no de lo que todavía no sabe.

Es muy importante, entonces, tener en cuenta todos estos aspectos y emplear diferentes estrategias didácticas para solucionar a tiempo, cada una de los problemas que se presenten dentro del aula. Se debe, ante todo, trabajar la autoestima de los alumnos, proponer actividades con las que ellos se sientan cómodos, formar grupos de trabajo y fomentar la participación de todos los alumnos para que puedan expresarse libremente, sin miedos.

Como docentes, sabemos que trabajar con nuestros alumnos sobre la autoestima, genera resultados académicos sorprendentes en un corto plazo. Sin embargo, llegar a este objetivo no es tarea simple, es importante acompañar a nuestros alumnos a descubrir las fortalezas que les permitirán el aprendizaje efectivo de una segunda lengua.

Si los alumnos consiguen buenos resultados irán formando una idea positiva de su persona por lo que mejorará e incluso aumentará su autoconcepto y autoestima. Además, fomentará el deseo constante de superación, guiado siempre por un espíritu positivo.

La confianza es el ingrediente activador de la autoestima. Por ello, es muy importante ejercitar con nuestros alumnos, el reconocimiento por una labor realizada.

Debemos aceptar que cuando el reconocimiento es genuino y auténtico puede tener efectos sorprendentes en la elección de una actitud positiva de trabajo guiada por la motivación de los alumnos por el aprendizaje de una segunda lengua.

Para concluir, no debemos olvidar también que el proceso de aprendizaje está relacionado con el interés o la motivación de nuestros alumnos para enfrentarlo. Mientras más motivados estén, mejor será el aprendizaje que se logre. Por lo tanto,

debemos reconocer que no solo la autoestima incide en este proceso sino que es el resultado de la intervención de varios factores internos y externos.

Siendo la autoestima, la valoración emocional que una persona hace de esta descripción en su totalidad.

Muchas de las dificultades de aprendizaje que manifiestan los alumnos tienen estrecha relación con una autoestima baja y negativa. Cuando esto sucede, se hacen personas dependientes, poco perseverantes y carecen de audacia, autoestima y creatividad en las elecciones existenciales.

Los docentes debemos implementar estratégicas didácticas innovadoras y observar ciertas actitudes en nuestras prácticas áulicas, tendientes a fomentar la autoestima y la confianza en los alumnos ante el aprendizaje de una segunda lengua, asegurándoles un buen desempeño académico.

Como docente:

- Ayudarlo a sentirse bien consigo mismo, que pueda ver sus fortalezas y talentos.
- Proporcionarle un feedback sobre el progreso que está realizando.
- Expandir sus intereses y talentos dándoles nuevas y enriquecedoras experiencias.
- Expresarle que los errores son parte del proceso. Una ocasión de aprender y avanzar.
- Cultivar una actitud de celebración y reconocimiento ante sus logros.
- Corregir, no etiquetar.
- Buscar explicaciones alternativas.
- Aceptar el humor breve y oportuno.
- Finalizar la clase de forma amistosa, a pesar de los problemas.

Según Marden, el educando siente el pensamiento del educador. Si es alentador, en el grado de su intensidad fomentará las buenas cualidades, al paso que en el mismo grado debilitará los defectos. Pero, si por el contrario, se detiene el pensamiento del educador en los vicios y cualidades malas del educando, no logrará extirparlos y dejará, en cambio, latente las virtudes.

De esta manera, cuando los docentes deseamos generar en nuestros alumnos una autoestima positiva, debemos señalar confianza en sus capacidades, expresarles afecto incondicional y expectativas respetuosas y optimistas en relación a sus logros futuros. Esta generación de autoestima positiva, los hará capaces de enfrentar nuevas situaciones de aprendizaje asegurando el éxito en cada proyecto de vida que se propongan. Como docentes, debemos procurar ayudarnos y ayudar a tener una buena opinión de uno mismo, como el componente más importante para sentir felicidad.

Bibliografía

ALCANTARA, J. (1993). *Cómo Educar la Autoestima*. Barcelona, Edit. CEAC ALONSO MOY, C. (2013). *Educación para el desarrollo de la autoestima*. Bs. As. Bonum.

BACHARACH, E. (2014). Agil Mente. Bs. As. Random House Mandatori S.A.

BERMÚDEZ, M. (1997). La autoestima como estrategia de prevención. Madrid Pirámide.

BRANDEN, N. (1993). Como mejorar su autoestima. México. Edit. Paides

BROWN, D (2000). *Principles of Language Learning and teaching* .New York: Longman

GARDNER, R. (2006). The socio-educational model of second language acquisition: A research paradigm. EUROSLA Yearbook, 6, 237-260.

GIMENO, J. (1976). Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento en la enseñanza. Madrid. Akal

MARDEN, O. (Primera edición). El poder del pensamiento. Buenos Aires. Tor.

MONEREO y otros. Estrategias de Aprendizaje y Enseñanza. Madrid Pascal 1992.

QUILES, J. (2010). Educar en la autoestima. Buenos Aires, San Pablo.